

N. 9. COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

ALEXANDRO

EN LA SOGDIANA.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

Representada en los teatros de esta Corte.

PERSONAS.

Alexandro, Rey de Macedonia, amante de
Roxana, joven Sogdiana, hija de
Oxiarte, Señor del Castillo, y enemigo
de Alexandro.
Tribalce, prometido esposo de Roxana.
Efestion, privado de Alexandro.
Parmenion, Capitan de la guardia Real.
Perdicas, Capitan de los Flucheros.
Cratero, Capitan de la Caballeria,
Filipo, Medico de Alexandro.
Anaxarque, querido de Alex.) Filosef.
Callistene, enemigo de Anax.)
Licagoras, Page y Escudero de Ale-
xandro.
Pithias, Soldado viejo Macedon.
Soldado 1. } Macedonios.
Soldado 2. }
Damas de Roxana.
Lusimaco.
Soldados Macedonios y Sogdianos.

La *Scena* se representa en un Castillo de la *Bactriana*, situado en lo ultimo de la *Sogdiana*.

ACTO PRIMERO.

Aposento corto de la tienda de *Alexandro* con algunos asientos de *campana*, una mesa en que habrá recado de escribir, y un mapa. En el suelo se ve el escudo de *Alexandro*, y sobre la mesa el estoque y el morrion, y él sentado en una silla de brazos, como examinando el mapa, y sacando de él alguna razon, que irá apuntando en un papel; y al levantar el telon sale

Efestion por la derecha.

Efest. Corazon, antes que llegue á ser en tí mas violento este deseo, sepamos si podrá tener efecto:

Señor, posible es, que ni aun tengan sobre vos imperio los males? No veis que haceis

inutiles los remedios

con que cortarseos procura la fiebre que padeciendo estais continua tres dias ha, con mucho desconsuelo de todos? Qué haceis ahora?

Alex. *Efestion*, ir repartiendo los gobiernos de las muchas Provincias de Asia, entre aquellos Capitanes que me sigan, para tener esto hecho quando acabe su conquista.

Efest. Luego vos pensais haceros dueño de ella? *Alex.* Sí. *Efest.* Dificil me parece, porque veo que la guardan muchos Reyes y poderosos. *Alex.* Es cierto *con friald.* que tienen muchas riquezas.

Efest. Y fuerzas.
Alex. Oh! ya yo entiendo el modo de hacer la guerra

á elefantes y camellos
que son sus mejores tropas.
Y en fin, amigo, yo veo
que antes de ir á apoderarnos
de la Africa, es el mas cuerdo
partido tomar el Asia.

Efest. La Africa? *Alex.* Sí, que reservo
lo que nos quada en Europa
que conquistar para luego.

Efest. No quiero reconvenirle,
porque sé que es perder tiempo. *ap.*
Y en fin, qué habeis destinado
en ese repartimiento
del Asia, para mí? *Alex.* Es
muy reducida si tengo
de dar á todos, y que
todos queden satisfechos.
Luego que la Africa tome,
te daré::: *Efest.* Gran Señor, tengo
ya todo quanto podia
apetecer, mereciendo
todo el amor de Alexandro.

Alex. Pues procura no perderlo,
que algo vale. Y bien, de dónde
vienes? *Efest.* Amor, apuremos *ap.*
nuestra fortuna. De ver
un instante en nombre vuestro
á la muger de Dario
y sus hijas, ya que hacerlo
no quereis vos. *Alex.* Y bien, qué?

Efest. Que estan quexosas por cierto,
de que en un mes, que se hallan
prisioneras, ni aun por mero
cumplimiento hayais pasado
á visitarla. *Alex.* Muy bueno:
no he mandado ya que sean
asistidas con el mismo
regalo, honor y grandeza,
que pudieran en su Reyno? (de

Efest. Y lo estan. *Alex.* Pues que les pue-
importar el verme? *Efest.* Creo
que mucho, y mas á Estatira
que de vuestros grandes hechos
noticiosa, os ama ya,
si á sus cuidados atiende.
Y aunque hasta aqui, por su mismo
decoro, y el gran respeto
que á su madre tiene, no
declaró sus sentimientos,

ya hoy os ruega, que os digneis
pasar á verlas. *Alex.* Lo siento,
porque no pienso ir.

Efest. Acaso:::

Alex. Dícenme que es un portento
de hermosura la muger
de mi enemigo, y no quiero
darle el pesar de que crea,
si sabe que á hablarla llego,
que le quito la muger,
á mas de quitarle el Reyno.

Efest. Pero su hija::: *Alex.* Efestion,
las mugeres de este Reyno
son::: *Efest.* Qué?

Alex. Muerte de los ojos:
y yo si verdad confieso,
sé vencer hombres, y aun fieras;
mas no bellezas. En eso
solo, y en ver que me rinde
como á los demas el sueño,
echo de ver que soy hombre.

Efest. Pues yo oí decir por cierto,
que pensasteis en uniros
con Estatira. *Alex.* Consejo
fué de Anaxarque; mas yo
no he vuelto á pensar en ello.

Efest. Alienta esperanza. *Alex.* Ve,
Efestion, convoca luego
á todos mis Capitanes,
y diles que les espero
en mi tienda. *Ef.* Voy al punto. *vase.*

Alex. Aunque tengo por muy cierto
que el fuerte se rendirá
por hambre, deber no quiero
á los ardides, lo que
puedo deber á mi esfuerzo.

*Por la derecha Parmenion con un plieg-
go en la mano.*

Parm. Señor. *sobresaltado.*

Alex. Parmenion, qué traes?

Parm. En este mismo momento
acaba de dirigiros
con una posta este pliego
Coenus, desde Gabes. *dándole el plieg.*

Alex. Muestra. *abriéndolo.*

Parm. Con encargo de que luego
le pusiese en vuestra mano,
pues importaba no ménos
que vuestra vida.

Lee Alex. Señor: No escribo para manifestaros la pena que me causa el quebranto que me avisas padece vuestra importante salud, porque en qualquier buen vasallo debeis suponerla. Lo hago por avisaros, de que no os fieis de vuestro medico Filipo, porque me aseguran que está sobornado por Dario, para que abrevie vuestros amables dias.

Parm. Qué enorme maldad! Alex. Qué opinas tú de esto?

Parm. Que aunque Filipo os ama con tanto extremo como hemos visto hasta aquí, tiene conocido imperio sobre todas las pasiones la codicia, y suponiendo á Dario muy capaz de concebir tan horrendo designio, quando á Filipo no creais tan de ligero capaz de ayudarle, no os dañará el precaveros. Y asi, por lo que hoy á todos vuestra vida importa, os ruego que no os fieis de Filipo: pues aunque yo nada te no de su lealtad, de este aviso no se debe hacer desprecio, mayormente quando se hallan con vos, medicos tan buenos como Filipo, y de quienes no hay motivo de recelo.

Alex. Con que no debo fiarme de él? Parm. Yo asi os lo aconsejo, porque estimo vuestra vida. Alex. Bien.

Sale Filipo, con una bebida en una copa.

Fil. Señor, por mi consuelo, como os sentís? Hame dicho ahora vuestro escudero, que habeis pasado la noche mas tranquila. *tomando el pulso.*

Alex. Si por cierto.

Fil. Y aunque es (gracias á los Dioses) la calentura algo menos, que declinará del todo presentale una con esta bebida, espero. *(copa.)*

Parm. Gran Señor, no la tomeis. *al oido.*

Fil. Tomadla, y quieran los Cielos, que su efecto corresponda en un todo á mis deseos. *la toma Alex.*

Parm. Qué haceis Señor? *al oido, con sobresalto.* Mira, mira lo que ahora en aqueste pliego me avisa Coenus. *le dá el pliego.*

Parm. Mirad que poneis en mucho riesgo vuestra vida, gran Señor:

Hablandole con reserva, mientras Filipo lee el pliego.

No por un dañoso efecto de vuestra grandeza de alma, cubrais hoy de sentimiento á vuestros vasallos. Alex. No temas. Parm. No? Pues mis recelos asegurad, arrojando esa copa, que ya veo con tanto horror: advertid... *bebe Alex.* Pero que es lo que habeis hecho?

Alex. Permanion, hacerte ver la satisfaccion que tengo de Filipo, y de qué modo sus fidelidades premio.

Fil. Señor, si algun envidioso volviendole de las honras que hoy os debo; *(el pliego.* con esta calumnia intenta denigrar... Parm. Estraño arresto. *ap.*

Fil. Mi fama, y vos disteis fé á este escrito... Alex. Y qué, con esto cederá la calentura?

Fil. A vuestras plantas os ruego... Alex. Toma, que ya lo he bebido. *Volviendole la copa.*

Fil. Que mandeis darme al momento:::

Alex. Pides con razon. Ve, y di que te dé mi tesorero, Perdicas, dos mil escudos.

Fil. Lo que yo, Señor, os ruego que mandeis darme, es la muerte; pues en tan poco la aprecio despues que he visto que hay quien me tenga por tan fiero, tan vil, tan traidor:: Alex. Ya estas Filipo, sobrado necio, en tomar yo la bebida, no te dexé satisfecho del ningun credito que.

di por ahora á este pliego?

Fil. Si Señor. *Alex.* Pues riere de tus contrarios el tiempo que de tí fie Alexandro.

Ve á cobrar el libramiento, y vuelve despues á verme.

Fil. Humildes tus plantas beso por tantas honras.

Alex. Bien, marcha. *vase Filipo.*

Parm. Pero Señor::: *Alex.* Pobre viejo.

Parm. Es posible::: *Alex.* Parmenion, yo se el mucho amor que debo á Filipo, él y el adusto

Aristoteles, vivieron

siempre conmigo, y conozco

muy bien su temperamento.

Por la derecha Efestion, Perdicas, Craterus y Anaxarque.

Anax. Gran Señor, despues de darnos y daros, como debemos, el parabien del alivio

con que, gracias á los Cielos,

os hallamos, á saber

venimos:: *Alex.* Tomad asiento

todos, y sabreis á que

fin en mi tienda os congreco

con tanta prisa. Mas donde

Calistene está?

á Efestion.

Efest. Cumpliendo

vuestra orden, he mandado

ya que le avisen. *Alex.* Me alegro,

que aunque Filósofos, mas

que Capitanes expertos,

él y Anaxarque, no es

despreciable su consejo

en las militares juntas.

Anax. Por él y por mi, agradezco el honor que nos haceis.

Alex. Y para no perder tiempo

mientras Calistene llega,

saber de vosotros quiero

si convendrá que hoy el fuerte

á escala vista asaltemos;

una vez que no hay indicios

que él se rinda en mucho tiempo,

por estar tan bien provisto

de gente y de bastimentos,

segun supimos. Pero antes

de oir el dictamen vuestro,

es forzoso recordaros

el gloriosísimo objeto

que nos ha sacado á todos

de Macedonia, y por Reynos

tan estraños y distantes

nos ha traído, sufriendo

tantos trabajos, que toda

el Asia, de nuestro esfuerzo

asombrada, espera el fin

de nuestros bastos proyectos.

Y en fin, que en menos de un año

ha sojuzgado el aliento

de mis Legiones la Tracia,

la Illiria, y todos los Pueblos

de la Tribalia: que Gaulos,

Quados, Getas, Yazigienos,

Marcomanes, Aurariates,

Sarmatas, Peonios, Griegos,

Agrienes, Lidios, Egipcios,

Scitas, y aun los soberbios

Persas, obedecen ya

con sumision y respeto,

las duras leyes, que como

su vencedor les ha impuesto

Alexandro. Y en fin, que

nos falta mucho terreno

que conquistar en el Asia:

que son dilatados Reynos

los de Africa y Europa,

mi vida corta, el proyecto

grande; y en una palabra

amigos, que no podremos

hacernos dueños del mundo

si malgastamos el tiempo

en esperar que se rinda,

lo que nosotros podemos

rendir por fuerza. Ahora demos

cada uno su consejo.

Perd. Señor, pues me dan licencia

hoy mis años y mi empleo,

os diré mi parecer

en la materia el primero.

Alex. Perdicas, sin digresiones;

qué votas tu? Que asaltemos?

Perd. Por ningún caso; pues vamos

á poner en mucho riesgo

todo el credito adquirido,

si, como es dable, tenemos

que desistir de la empresa,

despues de saltarla. Ellos, Señor, sabemos que son muchos, y Soldados diestros á defender el Castillo.

Este, á mas de estar, qual vemos situado, sobre un peñasco tajado, tiene un soberbio foso que imposibilita

enteramente el proyecto de arrimar escala, á no cegarle antes. Bien veis que esto no es muy facil, por su mucha profundidad. Demas de esto,

no nos permite jugar maquina alguna el terreno escabroso, con que opino,

que el mas acertado medio, es aguardar, que la falta de agua, ú de mantenimientos

les haga entregar. *Alex.* Bien: qué dices tú? *á Crat.*

Crat. Señor, lo mesmo que Perdicas, pues alcanzo que si, como yo recelo,

resistieran los cercados el asalto (suponiendo que para darle no hubiese

tan grandes impedimentos) todas aquestas naciones que sojuzgasteis; entiendo

que avergonzadas de ver que no bastó nuestro esfuerzo á rendir sola una plaza, animadas del exemplo

contra vos levantarían sus armas: y entonces: *Alex.* Buenos tendríamos doble gloria. *Crat.* Cómo?

Alex. Volviendo á vencerlos. *Crat.* Qué opinas tú Parmenion? *Parm.* Que no nos aventuremos, Señor: pues aunque no dudo que si hicieramos empeño de tomarla por asalto, lo lograríamos, veo

que lo que importa es tomarla, sea por asalto ó cerco; y dar á nuestras Legiones de descanso el poco tiempo que ellos tardan en rendirse:

pues despues de tan inmensos trabajos como lo han sufrido sus espíritus guerreros, para que os dexen ayroso en este basto proyecto que formais, bien necesitan el tomar algun aliento.

Alex. Ahora sé que hay quien se cansa de triunfar. *Parm.* Señor excelso, sin pelear no se triunfa, y el pelear cansa. *Alex.* Bueno, el buen Soldado, lo toma por via de pasatiempo.

Yo al menos no me he cansado, y he peleado como ellos.

Parm. Las continuas marchas... *Alex.* Mira, díles, que quando acabemos de destruir á Dario

y Poro, que son los dueños de toda la Asia, á cada uno nos tocará, quando menos, un Camello ó Elefante,

y nuestras marchas haremos con comodidad. Y tú, Efestion, piensas como estos?

Efest. Yo, sin embargo de que conozco los fundamentos con que los tres al asalto se oponen, Señor, entiendo,

que convendría, no poco al credito que adquirieron vuestras Legiones, el darle,

si fuese posible, hoy mesmo. Pero no siendo tan facil, sin poner en mucho riesgo las tropas, por ser qual veis

inaccesible el terreno; y no haber donde fixar escalas para el intento, opino que remitais aquesta victoria al tiempo.

Alex. Y sabes tú, que ajustada bien la cuenta, de los Pueblos de importancia, que nos quedamos

que conquistar en el resto de Asia, de Africa y Europa; es preciso que tomemos á plaza por día, si es que en los años que yo pienso

vivir he de conquistarlo todo? *Efest.* Pero tambien veo que si vos no conservais vuestras tropas, el haceros dueño del mundo, vendrá á quedar solo en proyecto; porque sin Soldados pocas conquistas hasta hoy se hicieron.

Alex. Hartas hizo Hercules solo.

Perd. Aun quando debamos creerlo, Hercules solo uno ha habido.

Alex. Y Alexandros quantos? *Efest.* Esto es dar nuestro parecer, gran Señor: pero si el vuestro es que asaltemos el fuerte, mandad tocar al momento á asaltar, y vereis que no es *Efestion* el postrero, que hoy á pesar de la densa nube de flechas, con que esos altivos Sogdianos quieren impedirnos el accenso, corone el muro, y tremole en él tus armas. *Alex.* Lo creo. Y tú *Anaxarque*, de qué opinion eres? *Anax.* Habiendo expuesto quatro animosos Capitanes, cuyo esfuerzo os ha dado tantos triunfos, razones de tanto peso para no dar el asalto, yo, gran Señor, que carezco de experiencia, qué podré decir para convenceros? Solo, que reflexioneis que un triunfo, por muy completo que sea, si cuesta sangre, es un triste vencimiento. Y que solamente puede decir que venció, el experto Capitan que vence á costa de su nombre y de su ingenio, y no de las dulces vidas de sus Soldados. No habiendo otro arbitrio, enhorabuena, apele al duro y violento de la fuerza; pero quando puede darle el tiempo, el ardid y la paciencia

sin sangre, igual vencimiento.

Alex. Como Filosofo hablaste.

Anax. Vaya, pues, como guerrero y como Alexandro. No hace muchos días, si me acuerdo, que hablando vos de los muchos y gloriosísimos hechos de Hercules, digisteis que perdía todo el concepto para con vos de valiente y de constante, en el hecho solo de no haber podido tomar, despues de algun tiempo, y de muchas tentativas, la Peña de Aorne. *Alex.* Es cierto.

Anax. Pues si, siendo menos fuerte la que hoy sitias con enpeño, no la rindieseis, debeis suponer, que en todos tiempos habrá quien diga de vos, lo que, sin mas fundamento, vos, de Hercules habeis dicho. Luego quereis, segun veo, aventurar, por un solo capricho, todo el concepto y gloria que vuestras muchas hazañas os adquirieron.

Alex. Con que en suma, todos sois de sentir, que no podremos tomar por asalto el fuerte? *T. I.* Si señor.

Alex. Vamos á verlo, *Levantándose* Parmenio, y si á los tres asaltos que darle pienso, no se rindiesen, entonces tomaré vuestro consejo.

Perd. Si al fin habiais de hacer vuestro gusto, á qué es tenernos aquí malgastando el tiempo?

Alex. A solo desengañarme, de que todos sois muy cuerdos y animosos Capitanes; pero muy poco resueltos.

Perd. Quando es la resolucion, temeridad... *Alex.* Bueno, bueno, lo mismo que ahora, digisteis el día que puse cerco á Tiro, y yo lo rendí.

Anax. No siempre, Alexandro excelso

estar suele la fortuna

tan de parte del esfuerzo.

Alex. Por eso, antes que se mude,
de su favor me aprovecho.

Perd. Pues si ha de ser::: *Alex.* Tú verás
como mañana comemos
en el fuerte. *Perd.* Sí, sí. *Alex.* Anda
Perdicas, y ten por cierto,
que es mas facil, que el que tú
dexes de tener mal genio.

Parmenion, Cratero, id
á ordenar, sin perder tiempo,
mis Legiones, y acordaos
de que no hace tantos tiempos
que vencimos á Dario
por segunda vez, teniendo,
como sabeis, un millon
de infantes todos guerreros,
y quarenta mil caballos,
sin otros muchos aprestos
de carros y de elefantes,
su ejército, quando el nuestro,
entre infantes y caballos,
no componia, por cierto,
quarenta mil. *Dent. voc.* Dar la vuelta
á Macedonia queremos.

Oros. No hay quien clima tan cruel
resista. *Alex.* Vé á ver qué es eso,
Efestion. Sale *Calist.* Esto es, Señor,
que vuestros soldados, viendo
que han amanecido tres
de los centinelas yertos
de frio, están á volverse
á Macedonia resueltos.

Alex. Viles, cobardes::: Seguidme.
Efest. Señor, que advirtais os ruego:::
Alex. Nada, *Efestion*, me aconsejes,
porque al ver su atrevimiento
y flaqueza, no me cabe en el pecho
ya mi furor en el pecho.

Efest. Sigamosle todos. Todos. Vamos.
Anax. Su juvenil ardor temo. *vanse.*
*Mutacion de tiendas de campaña, con la
Real en el centro, y en todas ellas sus res-
pectivas centinelas; varios corrillos de Sol-
dados Macedonios. Despues de las voces
sale Alexandro, y tras él Efest. Crate.*

Perd. *Anax.* y *Callist.*
Voces. Volvamos á Macedonia,

pues resistir no podemos
el rigor del clima. *Alex.* Si,
débiles almas, volveos
á Macedonia, que yo
no necesito, ni quiero
á mi lado tan cobardes,
tan viles, é indignos pechos.
Partireis, sí, partireis;
pero suffireis primero,
que os haga ver la baxeza
de aquese proceder vuestro,
recordandoos lo que fuisteis,
y lo que sois, porque viendo
vuestra ingratitud, llegueis
á confundiros al meños.
Mi padre, bien lo sabeis,
os halló errantes, cubiertos
de pieles, apacentando
ganados, y siempre expuestos,
á ser de Traces é Illirios
continuamente trofeo.

Os vistió, os disciplinó,
os construyó algunos pueblos
en que habitaseis, y en fin,
os hizo dueños de aquellos
de quienes erais esclavos.
Sugerando con su esfuerzo
una parte de la Tracia,
os abrió el paso y comercio,
por mar y tierra, para otras
naciones, y dió los medios
de cultivar vuestros campos,
y trabajar, sin recelo,
vuestras minas. Conquistó
la Tesalia, que otro tiempo
temblaba la Macedonia,
y echando por tierra luego
los pueblos Focenses, hizo
caminos anchos y buenos
para la Grecia, donde antes
ibais por tajados cerros.
Domó el orgullo de Atenas,
y Tebas, que con tan fieros
tributos os afligian,
librandoos de ellas y de ellos.
Y finalmente, despues
entrando el Peloponeso
á fuego y sangre, se hizo
reconocer por su esfuerzo

general de toda Grecia,
 honor, que mas bien su zelo
 procuró á vuestra nacion,
 que á su persona y provecho.
 Murió mi padre, y halleme
 yo por sucesor del Reyno,
 con un tesoro, en que apenas
 habia ochenta talentos,
 debiendo trescientos mil
 escudos. Dexé al momento
 la Macedonia, por ver
 que apenas á manteneros
 bastaba, y con vuestra ayuda,
 os abrí, en muy poco tiempo,
 el Helesponto, á pesar
 de que eran de la mar dueños
 vuestros contrarios. Vencí
 á los Sátrapas guerreros
 de Darío: conquisté
 la Jonia, la Colia, el Reyno
 de Lidia: una y otra Frigia,
 Cirenes, y Egipto. Luego,
 añadí toda la Siria,
 la Mesopotamia, y pueblos
 de Bactres, de Babilonia,
 y de Suza, enriqueciendolos
 con los tesoros de Persia,
 y Lidia, que son inmensos.
 Vosotros sois Generales,
 y Sátrapas. Yo no puedo
 enseñar otras riquezas
 que las que vosotros mismos
 teneis, ó guardais; de modo,
 que solamente conservo
 de mis conquistas, la triste
 púrpura, y el nombre regio.
 Disfruto iguales regalos
 que vosotros, y aun, sí, puedo
 mostraros mil Oficiales,
 en cuyo vestido, lecho,
 y mesa, se encuentra mas
 regalo, que el que yo tengo.
 Pues no será, porque se haya
 adquirido mas, á precio
 de su sangre que la mia.
 No, yo lo afirmo, y sostengo.
 Y sino, muestre cada uno
 sus heridas, que yo ofrezco
 mostrar las mias, y entonces

verán que no hay en mí cuerpo
 vena que no se haya visto
 rota, en distintos encuentros
 de espada, cuchillo, flecha,
 ó lanza enemiga, siendo
 cada cicatriz un mudo
 testigo, de que el primero
 soy que arrostro los peligros,
 mandandoos con el exemplo.
 Mientras vosotros dormís,
 yo, para guardaros, velo.
 Si marchais á pie, á pie marcho:
 los soles, lluvias, y yelos
 que sufrís, sufro, y no mas
 defendido de ellas, y ellos,
 que el simple soldado. He visto,
 como todos, el aspecto
 feroz á la hambre y la sed;
 y en fin, cobardes, aun menos
 cuidado de mí he tenido,
 que el que de vosotros tengo,
 y sia tanta recompensa,
 pues el dulce fruto y premio
 de mis inmensos trabajos,
 solo vosotros, sabedlo,
 le estais disfrutando, ya
 en botines, ó ya en sueldos.
 A unos he dado coronas
 de oro, en agradecimiento
 de sus hazañas: á otros
 conferí rentas y empleos,
 y de todos he pagado
 las deudas, no ha tanto tiempo,
 con mano franca. He erigido
 á todos los que murieron
 en mi servicio, ya estatuas,
 ó ya sepulcros soberbios,
 dispensando á sus parientes
 de toda clase de impuestos,
 y esclavitud. Yo he curado
 por mí mano á los enfermos,
 y á los que ya no podian
 servirme, he enviado llenos
 de riquezas á su Patria.
 Todo esto, villanos, he hecho
 por vosotros; desde el punto
 que entré á mandaros, y léjos
 de hallaros agradecidos,
 os hallo á todos dispuestos

á abandonarme. No importa,
 id á Macedonia luego,
 y allá decid, que en los fines
 de la Bactriana, quedo
 abandonado de todos
 los míos, y en el extremo
 de confiar mis conquistas
 del corto favor de aquellos
 mismos pueblos que he domado,
 y en quienes ví mas afecto,
 y fidelidad. Si, idos,
 idos, pero sea presto;
 pues sino, temo que antes
 que partais, se haga tan dueño
 de mi templanza, el furor enfurecido.
 que estoy ahogando en el pecho,
 Los soldados se retiran, amenazados
 de Alexandro.

que ni aun os dexé volver
 allá con el pensamiento. *Tod.* Señor:::
Alex. Sígueme, y los dos con frial. á Ef.
 el Castillo asaltaremos.
Efest. Oh, alma grande! Venid todos,
 y moderar procuremos
 su justo enojo. *Parm.* Sí, en tanto
 que voy yo á ver el efecto
 que su ceño y sus razones
 en el exercito han hecho.

*Parmenion parte por la derecha, y los
 demas por la izquierda. Plaza corta,
 y con el quatro que salen cantando al-
 gunas mugeres Sogdianas, vienen va-
 rios Sogdianos y Oxiarte, Roxana y*

*Tribalce, vestidos de gala, y co-
 ronados de oliva.*

Mus. „Baxa, Himeneo, baxa,
 „y con lazo agradable
 „unirá para siempre
 „dos finas voluntades.

Oxiart. Proseguid, amigos, esa
 aclamacion en obsequio
 de Roxana, y del valiente
 Tribalce, honor de este suelo,
 y defensa de la patria.
*Proseguid mientras el fiero
 y altivo Alexandro piensa
 en abandonar el cerco
 que nos puso, con afrenta
 suya, y tanto blason nuestro.*

Trib. Sí, amigos, sigan festivos
 y agradables vuestros ecos.
 Cantad, si quereis que os oiga
 y os agradezca el obsequio,
 alabanzas á Roxana,
 sin que, temais excederos,
 pues teneis en su hermosura
 feliz campo, y digno objeto.

Rox. No, amado Tribalce, pienses
 afrentar con ese extremo
 mi fe, pues sino temiera
 parecer hoy á tus mismos
 ojos libiana, sacando
 al labio mis sentimientos,
 hallariais que si mucho
 me amas, no te amo yo menos.

Trib. Oh, quién, Roxana, pudiera
 premiar ese sentimiento,
 con quanta riqueza guarda
 el mar y tierra en sus senos,
 ó con la diadema augusta
 de todo el vasto universo!

Rox. El amor nunca se paga
 de riquezas ni de imperios,
 y así el mio, si es que aspira
 á reynar, es en tu pecho.

Trib. En ese ya, dulce bien,
 ha que reynas mucho tiempo.

Rox. Pues para mí que te adoro,
 qué mas trono, qué mas Reyno!

Trib. Ni para mí que lo escucho,
 qué mas gloria, amado dueño!
 Amigos, la aclamacion
 siga hasta llegar al Templo,
 porque Himeneo corone
 de una vez nuestro amor tierno.

Oxiart. Sí, vamos, hijos, mas vuelvan
 á decir aquellos ecos:::

*Al ir á repetir el quatro, sale un sol-
 dado Sogdiano.*

Sold. Señor. *Oxiart.* Qué traes?
Sold. Que á vista
 de la plaza, y con intento
 de pasar el rio se halla
 ya Alexandro con un tercio
 de su exercito, y según
 dan á conoçer los mismos
 preparativos con que
 se acerca á dar el asalto.

al castillo, está resuelto.

Oxiart. Di, traen alas sus soldados?

Sold. No Señor. *Oxiart.* Pues cómo, necio, cobarde, presumir puedes que Alexandro, por soberbio que esté con tantas victorias, forme el temerario intento de asaltar este Castillo?

Trib. Señor, yo todo lo creo de la mucha confianza que tiene, así de su esfuerzo, como de su dicha. *Oxiart.* Pues tú verás si sale cierto

lo que temisteis, quan poco tarda su arrepentimiento.

Nada interrumpa esta nueva, vuestras dichas y contentos:

sigan las canciones, siga

la aclamacion y el festejo,

y con todo el aparato

y pompa que hay en el Templo

dispuestos, las ceremonias

de tan feliz Himeneo

se concluyan mientras yo

con mis valientes guerreros

voy, no á defender sus muros,

que ya por sí lo estan ellos,

si á presenciar la ignominia

con que ese joven soberbio,

arrogante y engreido

desiste de tanto empeño.

Trib. Eso no, que no es tan poco

el honor con que yo pienso,

ni tan escaso el valor

con que he nacido, que viendo

en riesgo á la patria, aunque

sea imaginado el riesgo,

dexe su defensa á cargo

de otros animosos pechos,

y yo torpemente duermas

en el regazo de Venus. *clarín dentro.*

Y así, Roxana, perdona

que dilate estos momentos

la dicha de poseerte:

pues aunque tanto la anhelo,

los ecos de aquel clarín

me acuerdan lo que es primero

en un buen soldado, y voy

á cumplir con lo que debo

á mí, á mi patria, á mi sangre,

á mis Dioses y á mi esfuerzo.

Rox. Si, Tribalce mio, corre,

corre á los muros, que léjos

de ofenderme, me enojara,

sí, por los Dioses supremos,

de amar á un hombre en quien no

hallara esos pensamientos.

Venid vosotras conmigo, á las muger.

y vosotros, el exemplo á los Sogdian.

de vuestro Gobernador

seguid ahora, corriendo

á coger como él, el verde

laurel de Marte sangriento:

para que Alexandro vea

que aunque fuera mucho menos

fuerte, por su situacion,

el Castillo, en cada pecho

Sogdiano, hallaria un muro

incontrastable y soberbio.

Roxana y Damus parten por la izquierda, y los Sogdianos por la derecha. Dando fin al acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Teatro de selva, con una peña escarpada, y sobre ella un castillo con foso profundo: de derecha á izquierda rio con un puente de barcas, y otro levadizo desde el fuerte al foso. Alexandro, Filipo y Licagoras pasan por el puente de barcas, y de quando en quando algunos Soldados Macedonios con fardos, caxones, &c. Todos los quales, y algunos prisioneros Sogdianos custodiados, se ocultarán por la izquierda.

Fil. Bien, Señor, se os puede dar

el parabien. *Alex.* Sí, Filipo;

mas si yo no me creyera

de los Capitanes míos

de este pantano, hace dias

que hubieramos ya salido.

Fil. Habis hecho mas que Alcides.

Alex. Sí, pero no has advertido

que él era solo, y yo traigo

treinta mil hombres conmigo.

Fil. Sin embargo: *Alex.* Sí, sí; bien

lo hemos hecho: y segun miro,

no han hallado mal botin
mis tropas en el Castillo.

Tú, Licagoras, no quieres

participar de él? *Lic.* Asisto

á vuestro lado, y no puedo

faltar de él. *Alex.* He aqui, Filipo,

un buen escudero. Yo

te daré un botin cumplido.

Lic. Señor, si como jamas

aspiré mas que á serviros,

hubiera aspirado á ver

compensados mis servicios,

me llevaba un fuerte chasco.

Alex. Por qué? *Lic.* Porque habiendo sido

para todos Alexandro

prodigo, no le he debido

una memoria siquiera.

Alex. Pregunto, tú le has pedido?

Lic. No Señor. *Alex.* Ve ahí la causa.

Por la izquierda *Pithias* con un tale-

go al hombro, arreado una acemila;

se pára, y dexa caer el talego.

Pith. Pese á tus tripas, maldito,

voy yo con la carga, y te haces

tú el cansado? Arre, borrico.

No? pues descansemos todos. *se sient.*

Alex. Soldado, con qué motivo

te enojas así? *Pith.* Alexandro,

de este. Señor invicto, *levantandose.*

mandonos el General

á mí y á otros quatro ó cinco

camaradas conducir

hasta aquí el tesoro rico,

que halló en la plaza de *Gaves.*

Tocome por mi destino

una acemila tan vieja,

que á la mitad del camino

se echó con la carga, y no hubo

quien la moviera del sitio,

ni aun á palos; de manera,

Señor, que hasta aqui he tenido

que venir cargado, á trueque

que ella venga de vacio:

pero como soy ya viejo,

me encontré ahora tan hambriento

que no puedo dar un paso

mas, y con este motivo

quise encajarla otra vez

la carga; pero ella ha olido

la mano, y ni aun quiere andar
sin ella, como habeis visto.

Alex. Vaya, anda, y pues que tan poco

dista el campo de este sitio,

lleva á tu tienda el talego,

y quedatele:: *Pith.* Qué he oido?

Alex. Para pasar tu vegez

con algún regalo. *Pith.* Invicto

Señor::: *echandose á sus pies.*

Alex. Marcha. *Pith.* El cielo os haga

dueño del mundo, y mis hijos

os ayuden á ganarle,

ya que yo no puedo. *carga otra vez*

Alex. Digo, *(con el talego.*

á qué no le pesa ahora

tanto la carga, Filipo?

Fil. Yo lo creo. *Alex.* Pobre viejo,

ya he pagado sus servicios.

Pith. Anda, que hoy no será malo

el pienso. *vase guiando la acemila.*

Alex. Y bien, ves, amigo á *Perdicas*

Perdicas, cómo no era *(que sale.*

Perd. Veo lo que os favorecen

los Dioses. *Alex.* Bueno; yo he dicho

siempre que vale por dos

cuerdos, solo un atrevido.

Perd. Algun dia mudareis

de parecer. *Alex.* No he creido

llegar á viejo. *Perd.* Bien: vamos

á otra cosa. Ahora ha acudido

Anaxarque á que le dé

cien talentos: yo he creido

que está loco, y asi aunque

habeis mandado vos mismo

franquearle quanto pida,

yo, Señor, no me he atrevido

á darselos. *Alex.* Pues no obraste

como tesorero mio.

Perd. Si pidiera cantidad

mas moderada, no digo:::

Alex. Oh! ya sabe él, que á quien pide

es á Alexandro. Yo afirmo

que no te pidiera á tí

tal cantidad. Ve al proviso,

y dale ciento y cinquenta;

mas desde hoy queda advertido,

que yo quiero un tesorero

prodigo como yo mismo.

Perd. Si así dais, no os bastarán los tesoros excesivos de Europa. *Alex.* Ahí están los de Asia y Africa. *Perd.* Bien, no replico, darele quanto me pida, de mala gana, os lo afirmo.

Alex. Perdicas está empeñado en querer hacerme rico, sin ver que nadie lo es mas, que el que mas da á sus amigos.

Por la derecha.

Parm. Señor, de llegar acaba á nuestro campo, seguido de una grande comitiva, y con un presente rico para vos: *Alex.* Quién?

Parm. Del Rey Poro un Embaxador, me ha dicho que de parte suya viene á ofrecer los dominios vastísimos que posee

desde el Idaspe, hasta el Indo, con tal que á vuestras conquistas pongais fin. *Alex.* Qué desvario!

Si eso viene á proponerme, le dire, que no he venido de Macedonia, á tomar lo que él, por miedo ó capricho quiera darme, sino á darle ya, lo que no haya querido para mí. *Parm.* Sabeis, Señor,

la extension del país rico que os ofrece! *Alex.* Sí, mas es mayor la de mis designios.

Parm. Con todo, á ser Alexandro yo, admitiria el partido.

Alex. Yo le admitiera tambien á ser Parmenion. Filipo, vamos. *Parm.* Si pudo ofenderos

mi buen zelo, yo os suplico, *Alex.* Alexandro no recibe la ley de sus enemigos.

Salen por el portillo, y pasan el rio Efestion y Soldados, custodiando á

Roxana y damas.

Efest. No, bellissima Sogdiana, cubrais vuestros peregrinos ojos de dolor, que acaso no es tan cruel el destino

vuestro como imagináis; una vez que á haceros vino prisionera de Alexandro.

Rox. No creais tan poco altivo mi corazon, que se rinda (segun ahora habeis dicho) á vulgares sentimientos.

Tienen mas noble principio los míos, que el que pensais.

La perdida que exámino de mi libertad, la acerva mudanza de mi destino,

ni el esperar por instantes que los yerros impropicios de la esclavitud, maltraten mis manos, han combatido mi espíritu. Esclava ó libre,

siempre será á su destino superior Roxana: y quando triunfe de todos los míos

Alexandro, no podrá triunfar jamas, yo lo afirmo, de mi constancia. El aspecto de la desgracia, el sonido funesto de la cadena

adulará mis oídos, lexos de affligirme; pues tambien los asperos riscos de la Scitia, engendrar saben corazones como el mio.

Efest. No de Alexandro formeis, concepto tan poco digno, Señora; pues si hoy el Asia canta con suaves himnos, su proceder generoso con todos sus enemigos,

qué no podran esperar de su caracter benigno damas como vos? Jamas fuisteis mas libre, os lo afirmo,

que ahora que su prisionera sois, y aun si el dictamen mio siguerais, de él, y su Imperio tendriais presto el dominio.

Rox. No entiendo lo que decis. *Efest.* Que temo. *Rox.* Qué? *Efest.* Que el echizo de vuestros ojos le robe la quietud y el alvedrio.

Rox. No lo temais. *Efest.* Ah! que sois muy bella vos, él muy fino, muy galan, muy cortesano, muy valiente y muy rendido. Si yo fomentar lograra este amor, quitara al mio el temor de que Alexandro le malogre. *Rox.* No he creído ser bella, como decís; pero aun siendolo, os afirmo, que no hay de que se enamore de mi Alexandro peligro; pues todo lo que con él gane por hermosa, fio que he de perder por esquivá.

Efest. Tanto lo sois? *Rox.* Os afirmo que lo soy mucho con todos; pero mas con mi enemigo. *Efest.* Pues yo, por lo que merece vuestra hermosura, os suplico que si (como creo) al veros se rinde á vuestros divinos ojos Alexandro, hagais por ocultarle ese esquivo genio de que blasonasteis, con cordura y artificio; pues á pesar de las muchas virtudes de que le miro adornado, es jóven, es violento y poco sufrido, y pudiera:: *Rox.* Qué pudiera? Acaso el derecho impio de vencedor, le dará un despotico dominio sobre mi vida: lo sé; mas no sobre mi alvedrio. Y en fin, si Alexandro es soberbio, duro y altivo, yo lo soy mas, y si tiene la flaqueza que has creído de rendirse á mi hermosura, sufrirá siempre desvios, iras, rigores, desdenes, crueldades y martirios.

Efest. Mirad:: *Rox.* Vamos, Capitan, porque este es tiempo perdido.

Efest. Mucho temo que en Roxana, halle Alexandro el peligro. *vanse.*

Aposento corto de la tienda de Ale-

xandro. Salen con él, Parmenion, Perdicas, Filipo y Calistene por la izquierda, y Anaxarque por la derecha.

ap. *Anax.* A vuestros pies, gran Señor, vengo:: *Alex.* Levanta. *Anax.* A rendi-
Alex. Perdicas no cree, que (ros:: han de llegar á ser míos todos los tesoros del Asia, y por eso (no me admiro) anda estos dias sobrado, economico y remiso en abrir mis arcas. *Perd.* Yo:: Señor:: *Alex.* Dónde mi querido Efestion está? *Parm.* Tomando la posesion del Castillo, quedó. *Alex.* Y Craterus? *Parm.* Siguió el alcance al enemigo, como ordenasteis. *Alex.* No, no le alcanzará, yo lo fio.

Parm. Por qué Señor? *Alex.* Porque corre mucho el que huye.

Salen por la derecha Efestion, Roxana y damas.

Efest. Allí está. Invicto Alexandro, á vuestros pies itega Roxana. *Alex.* Ojos míos, *Mirando á Roxana, y apartando la vista de ella.* cuidado que hay en los suyos, muy poderoso atractivo. *ap.*

Efest. Hija del valiente Oxiarte, Gobernador del Castillo que hoy tomasteis. *Rox.* Y añadid, esclava de el no vencido Rey de Macedonia. *Alex.* Oh, quieran los Dioses darme dominio para que tu no me venzas! *ap.*

Sin mirarla la hace señá que se levante.

Efest. El ser bella, y de Dario sobrina, la hace acrehedora::

Alex. Que la sobran he creído las dos recomendaciones, que decís para conmigo: pues por muger mereciera todos los respetos míos. Y porque desde ahora empiece á conocer que ha venido á ser, no ya prisionera

de un formidable enemigo,
 sino, mas Señora que antes
 de su voluntad, tu, amigo,
 pues que se halla enemistada
 con las hijas de Darío
 sé, disponla habitacion
 correspondiente á su digno
 merito, y á mis deseos:
 y en tanto, en mi quarto mismo
 esté con sus damas. Salga,
 y entre Roxana á su arbitrio:
 Sirvasela como á mi,
 y no halle jamas motivo
 para conocer que está
 en poder de un enemigo.

Rox. Muy corta anduvo la fama
 en los elogios que hizo
 de la generosidad
 de Alexandro: mas confio
 que mi labio enmendará
 desde hoy, Señor, su descuido.

Alex. Alma, no la oigas. Esto es
 cumplir con vos y conmigo.

Rox. Galan es: mas qué será
 que ni mirarme ha querido?
 Pero que me mire ó no,
 qué me importa? *ap. Alex.* Yo os suplico
 que paseis á descansar,
 y creais:: *Rox.* Qué?

Alex. Que yo mismo
 iria sirviendoos, si
 no precaviera el peligro.

Rox. De qué, Señor? *Alex.* Pero Cielos,
 ya no se lo que me digo,
 de que vos lo atribuyerais:: *ap.*

Efest. Lo que predige ha salido. *ap.*

Alex. A mas que á cortesania.

Rox. Pues á qué he de atribuirlo?

Alex. Es verdad. Vela sirviendo
 tú, Efestion, en nombre mio.
 Apartemosla de aquí
 quanto antes, que sino evito
 tan dulce peiigro, temo
 caer presto en el peligro.

Rox. Si mi presencia os enoja::

Alex. No, esperad. *Rox.* Ya me retiro:
 que con tanta indiferencia
 me alexé de aquí? Ya os sigo:

A Efestion que va hacia la izquierda.

pero que la tenga ó no,
 qué importa? Nada. *Alex.* Perdido
 estoy. *Efest.* Mucho he visto ya
 á favor de mi designio. *ap.*

Rox. Corazon, cuenta, que temo
 que te olvides que eres mio.

Vase con Efestion y las damas.

Parm. Bella es la Sogdiana. *Perd.* Así
 creo que le ha parecido
 á Alexandro. *Parm.* Pero ha dado
 de su caracter indicio,
 en no quererla mirar.

Por la otra Crat. Señor, aunque he per-
 con la mayor diligencia *(seguido)*
 al contrario, no he podido
 impedir que de esos montes
 se ampare: y como le he visto
 situado con ventaja,
 me vine á daros aviso;
 trayendo hasta setecientos
 prisioneros. *Alex.* Has cumplido
 con tu obligacion. Y Oxiarte?

Crat. Segun ahora me ha dicho
 uno de los prisioneros,
 huyó, sin que haya sabido
 á donde. *Sale Lic.* Ya la comida
 está en la mesa. *Alex.* Venid. á tod.
 Dime, tienes prevenido
 lo que mande? *á Lic.*

Lic. Si Señor. *Alex.* Ay Roxana, qué peligro
 en tus peregrinos ojos
 á mi quietud has traido!

*Parten por la izquierda. Levantan el
 telon, y se descubre en otro aposento
 mas largo una mesa con viandas, y
 á un lado un magnifico aparador: vuel-
 ven á salir Alexandro, Perdicas, Parmenion,
 Filipo, Craterus, Anaxarque,
 Calistene, y por el lado opuesto Efestion
 y Licagoras con una corona mural
 en una bandeja, la qual presenta
 á Alexandro.*

Efest. Y bien, Señor, qué os parece
 Roxana? *al oido á Alex.*

Alex. Muy mal. *Efest.* Qué he oido!

Pues es hermosa. *van sentandose á la
 mesa.*

Alex. Por eso,
 Efestion, aquí conmigo:
 y pues el primero fuiste

que al asaltar el Castillo,
coronaste el muro; es justo
que yo premie aquí tu brio
que yo premie aquí tu brio
ciñendote la corona
mural, que te has merecido.

*Toma la corona, se la pone á Efestion,
y se sientan.*

Efest. Quién á cambio de este honor
no ha de buscar el peligro?

Parm. Debido es al valor vuestro

Efestion. Crat. Yo, como amigo,
os doy mil enhorabuenas.

Todos. Y yo. *Efest.* A todos os estimo
la atención con que me honrais:
mas qué mucho, quando el mismo
Monarca, os ha dado exemplo?

Alex. Que canten.

Lisimaco cantará, acompañandose con
la lyra, y concluyenda, dice
Alexandro.

Premien tu estilo

y destreza, mil escudos,

que por una vez te libro.

Lo oyes Perdicas? *Perd.* Muy bien.

Alex. No llores, que yo te afirmo
que no agotarás mis arcas.

Licagoras sirve la copa á todos, menos
á *Alexandro.*

Efest. Aunque cuidó el enemigo

poner en salvo, según

oí, el tesoro excesivo

de la Bactriana, que

guardaban en el Castillo,

se halló en él en oro y joyas

preciosas, lo que yo mismo

apunté aquí.

*Sacando un papel, y dandosele á Alex-
andro.*

Alex. Muestra á ver.

Lic. Vengarme así determino

de *Alexandro.*

Lee *Alex.* En oro, mil y ochocientos
talentos.

Repr. Los quinientos,

Perdicas, haz que al proviso

se repartan entre aquellos

soldados, que ó por heridos,

ó enfermos, ninguna parte

en el botín han tenido,

y los que hereden á aquellos
que al asaltar el Castillo
hayan muerto. Otros quinientos,
entre tantos peregrinos
Artistas, como dexaron,
solo por venir conmigo,
sus casas y conveniencias,
y hoy se hallan en mi servicio.

Trescientos, enviarás
á *Xenocrate*, que es digno
de mi amor, y esta memoria.

Y los quinientos, que miro

que restan, entre los otros

Filósofos y adivinos,

que nuestro ejército siguen.

Lee. *Un estoque de ora guarnecido
de piedras preciosas de mucho valor, un
puñal, una visera correspondientes, que
segun dicen, fue del Rey Dari.*

Repr. Seauto hoy de mi querido

Efestion. Efest. Señor:::

Lee. *Otros cinco estokes de oro, y
piedras de menos valor.*

Repr. Los quatro

quedarán distribuidos

*Señalando á Cratero, Filotas, Parme-
nion, y Perdicas.*

entre vosotros, y el otro,

reservarlo determino

para *Epimene.*

Lee. *Varios Idolos de oro, y piedras
preciosas: aljabas, y arcos de oro, va-
luada todo en dos mil y cien talentos.*

Repr. Todo ello,

desde ahora lo destino

al Templo de *Hercules*, que

yo he reedificado en *Tiro.*

Lee. *Mas: una preciosa baxilla de
oro, aunque incompleta.*

Repr. A *Coenus*, que en *Gares* se halla

arrostrando mil peligros,

y ni aun de cobre la tiene,

segun sus criados mismos

deponen, le vendrá bien.

Lee. *Un cofrecito con muchas y ricas
joyas, de el tocador de Roxana.*

Repr. Esas, al momento mismo,

Efestion, las volverás

á su poder.

guardando la lista.

Efest. Advertido

quedo de todo. *Alex.* Y por qué, á *Lic.*

Licagoras, has servido

á todos la copa, menos

á mí? *Lic.* Señor, como he visto

que no la pedis: *Alex.* Te entiendo.

Hoy el Tesorero mio *le sirve la copa.*

te dará dos mil escudos.

Lic. Vivaís, Señor, muchos siglos.

Perd. Señor:~

Alex. No seas tacaño.

á *Perd.*

Pero mira que te intimo,

á *Lic.*

que no esperes que te pida

de beber. *Lic.* Quedo advertido.

Efest. Señor, quando se ha encontrado

en el fuerte, repartido

habeis entre todos. *Alex.* Sí.

Efest. Ya lo veo; pero miro

que nada habeis reservado

para vos. *Alex.* Si tal, amigo.

Efest. Qué reservais? *Alex.* La esperanza

de ver á mis pies invictos

todo el orbe. *Efest.* Quién no admira

vuestro proceder? *Anax.* Yo opino,

(gran Señor, vuestra modestia

perdone este arrojio mio)

que deben los Macedonios

adorar, con mas motivo,

hoy Alexandro, que á Alcides,

ni á Baco: todos los dignos

hechos, que á estos grangearon

cultos, tan solo debidos

á las Deidades, no exceden

á los que nosotros mismos

en Alexandro admiramos.

Sus virtudes, advertimos

que son mayores, y acaso

carece de quantos vicios

enormes obscurecieron

á aquellos. Este es nacido

en nuestra Patria, y los otros

en Tebas, y Argos. Este, hijo

de Jupiter como aquellos,

y además, Príncipe invicto

de Macedonia, y Rey nuestro,

seguramente motivos

poderosos, para que

le tributemos sumisos

la adoracion, que á los otros,

siendo extrangeros rendimos.

Sí, Macedonios ilustres,

consagremos este signo

de gratitud, á lo mucho

que á su grandeza debimos.

Hagamos esta justicia

á sus hechos peregrinos,

y en vez de erigirle, muerto,

aras, y Templos altivos,

donde la Grecia, á su estatua

rinda humildes sacrificios,

rindamoselos viviendo,

porque disfrute del digno

honor que Alcides y Baco

merecieron en su siglo.

Efest. Quién á tan justa propuesta,

consultando los motivos,

podrá negarse? Ni quién

tan envidioso, ó indigno,

que hoy á Alexandro no postre

la rodilla, á exemplo mio?

Calist. Yo, hasta exponer las razones

que hay para contradecirlo.

Estimo á Alexandro tanto

como tú: debo á su digno

corazon tantos honores,

dádivas y beneficios

como todos. Reconozco

sus virtudes, y aun admiro

sus gloriosos hechos; pero

por ellos, le juzgo digno

solo de aquel honor, que

como á mortal le es debido;

mas no de aquel que á los Dioses

que adoramos, les rendimos

en votos, en simulacros,

en holocaustos, y en hymnos.

Y si aun á estos se les dá

el culto, como hemos visto,

con respeto á su grandeza,

siendo en un todo distinto

el que á Castor tributamos,

del que á Jupiter rendimos,

por qué hemos de confundir

lo que á este, como Divino

debemos, con lo que al grande

Alexandro es hoy debido,

como al mayor Soberano

del mundo? Alexandro mismo

se ofenderia, si oyera
 dar aquel elogio mismo,
 que solo él por sus hazañas
 merece, á otro menos digno.
 Pues cómo no han de ofenderse
 los Dioses del alto Olimpo,
 de que demos á un mortal
 lo que á ellos solo es debido?
 Si á Baco, y Alcides, aras
 levantamos, cultos dimos,
 fue porque despues de muertos,
 los Oráculos divinos
 nos lo mandaron asi,
 no por lisonja, ó capricho,
 Anaxarque. Tú, que gozas
 de nuestro Principe invicto
 la confianza, mas antes
 que producir tan indignos
 discursos, debieras, si,
 disipar un desvario
 tan grande, si el amor proprio
 se le habia sugerido.
 Si la adulacion Persiana
 tributó ese honor á Ciro,
 porque este lo quiso asi,
 acuerdate que nacimos
 en menos bárbaro clima,
 y que Alexandro no vino
 á pisar el Helesponto,
 con el infame designio
 de sugetar nuestra Grecia
 á la Asia, ni á que sus dignos
 vasallos sigan por fuerza
 sus costumbres, ni sus ritos,
 sino á añadir á los Griegos,
 los Asiáticos dominios.
 Si hicieras esa propuesta
 tú, en favor de alguna impio,
 Xerges ó Cambises, yo
 diseulpara tu delirio,
 pues para que sin horror
 oyeran luego los siglos
 el nombre de estos tiranos,
 seria quasi preciso
 honrarles asi: mas no
 necesita de este auxilio
 el virtuoso Alexandro,
 para que aprecien los siglos
 su memoria, y la tributen

los elogios merecidos.
 Y en fin, quién te ha asegurado,
 que aun quando á tu desvario
 accedieramos nosotros,
 con manifesto perjuicio
 de nuestra opinion, habia
 de imitarnos y seguirnos
 la Grecia? Pues de qué oprobio
 no seria para el mismo
 Alexandro, el ver que en Asia
 era adorado y tenido
 por Dios, y menospreciado
 como hombre en Grecia? Repito,
 que nadie es mejor vasallo
 vuestro, que yo, y lo acredito á Alex.
 con desengañaros, quando
 que os mienten otros he visto.

Alex. Basta, Calistene: y ten
 desde este dia entendido,
 que amo al Filósofo, que
 acierta á serlo conmigo.

Calist. Quien lo es, hace profesion
 de la verdad, con perjuicio
 de sus propios intereses.

Alex. Bien está. *Anax.* Si dais permiso,
 yo á destruir sus razones
 en este instante me obligo,
 sosteniendo que::

Efest. Es ocioso,
 quando todos nos rendimos
 á tu opinion: y asi, el que
 por leal se tenga, conmigo
 llegue á adorar á Alexandro.

*Se levanta, le hinca la rodilla. Alex-
 xandro le dá un ósculo en el rostro, y
 sucesivamente á Parmenion, Perdicas,
 Filipo, Anaxarte, y Cratero, que
 hacen igual ceremonia.*

Alex. Quanto, Efestion, eres digno
 del amor que te profeso.

Efest. Solo á conservarle aspiro.

Perd. Vaya, contemporizar
 con su demencia es preciso.

Efest. Señor, Calistene llega,
 pero doblar no ha querido
 la rodilla.

*Calistene llega á recibir el ósculo de
 Alexandro, sin hacerle reverencia, y
 este con disimulo le vuelve la es-*

palda, y se viene á la Scena con Efestion.

Calist. Y bien, tan solo un ósculo me he perdido.

Algunos criados quitarán la mesa, y aparador, y por la derecha sale Licagoras.

Lic. Señor, un joven Sogdiano, custodiado, á lo que he visto, por Nicanor, y su guardia, espera vuestro permiso para entrar.

Alex. Que llegue; y todos *vase Lic.* despedad: quede conmigo solo Efestion. Di, ordenaste *vanse tod.* que á Roxana:: *Efest.* Prevenido dexé quanto á vuestra gloria, y el merito peregrino de la Sogdiana, conviene.

Alex. Ay Efestion! Ay amigo!

Efest. Qué teneis Señor? *Alex.* No sé.

Efest. Qué sentis? *Alex.* Haberla visto, sabiendo que las mugeres de Asia, como el basilisco matan con los ojos. *Efest.* Pero qué importa que sea activo el veneno de sus ojos, si se encuentra entre ellos mismos la mejor triaca.

Licagoras al bastidor, hablando con Tribalce, y Oxiarte.

Lic. Entrad. *vas.*

Oxiart. Tribalce, no algun descuido tuyo, exponga aqui mi vida, *al oido.* y malogre mis designios.

Trib. A vuestras heroicas plantas.

llega un mortal enemigo vuestro, y un admirador constante, como sencillo, de vuestras virtudes. *Alex.* Dime quién eres, y qué designio te trae. *Trib.* Señor, Tribalce soy, Principe esclarecido de la Bactriana un tiempo, y hoy un infeliz Caudillo de las miseras reliquias Sogdianas. Quando el Castillo asaltaste, á desposarme me llevaba mi destino

con la divina Roxana, á quien hace años que sirvo con mas amor que fortuna. Ha poco que tuve aviso de que se halla en poder vuestro, y fiado en el benigno y generoso caracter que hasta vuestros enemigos admiran en vos, osé venir, Señor, á pedirlos, que ya que me despojasteis de los extensos dominios que heredé, no me priveis del único y dulce alivio, que en la mano de Roxana me ofrecia mi destino.

Restituidla á mis brazos, generoso, y no vencido Alexandro, así proteja vuestros gloriosos designios la fortuna: tanto, que ponga á vuestros pies invictos el Orbe todo: y en cambio de la ventura que os pido, os daré en piedras, y perlas::

Alex. Basta, Sogdiano. A este sitio conduce á Roxana.

Efest. Qué intentais? *á Efest. al oido.*

Alex. Lo que á mí mismo me debo. Y tú, si creiste *vas. Efest.* á Alexandro poseido de alguna virtud, dí, cómo neciamente inadvertido pensaste, que lo que no pudiera aquella conmigo, podrian quantos tesoros guardan los mas escondidos senos de la tierra? Y quando hubiera á el Asia venido Alexandro á comerciar tan torpemente, has creido, que diera á tan corto precio el merito peregrino de Roxana? Dí, presumes, que con quanto han producido todas las minas de la Asia en merales exquisitos, y quanto en preciosas perlas guarda ese mar cristalino,

puédes comprar, no, la mano,
pero ni un solo desvío á un molino
de esa hermosura! Agradece
á que eres hoy mi enemigo
la templanza, con que oí
el torpe agravio que hizo
tu voz á Roxana. Trib. Yo:::
Señor:: Oxiart. Vehementes indicios

Al oído á Tribalce.

dá Alexandro de querer
á Roxana. Trib. Ya lo he visto.

Por la izquierda Efestion y Roxana.

Efest. Si aventurar no quereis
su vida, vuestro cariño *al oído á Rox.*
disimulad. Rox. Ay Tribalce,
qué infeliz es tu destino! *ap.*

Ya, gran Señor, vengo á ver
qué mandais: pero qué miro?
No es mi padre aquel? Ox. Oh! Quieran
los Dioses, que ella entendido *ap.*

haya mis señas. Rox. Que calle,
por señas, mi padre ha dicho. *ap.*

Alex. Quiero daros una prueba
de que solo ha trascendido
á vuestro padre mi enojo.

Vuestro amante (mal reprimo
mi dolor) viene por vos,

Roxana: ahora me ha pedido
vuestra libertad, y yo

conceder quiero ese alivio
á sus desgracias. Si vos

le amais, como dice, idos,
y disfrutad en buena hora

vuestro amor: tan solo exijo
de vos, que creais que es

este el mayor sacrificio
que puede hacer hoy por vos

Alexandro. Rox. Yo os lo estimo,
Señor, y alabo la mucha

generosidad que miro
en este hecho solo; pero

(finjamos, pues es preciso
para conservar su vida)

os engañó quien os dixo,
que amo á Tribalce, ni menos:

que contra el decoro mio
quiera yo partir con él

Ox. Qué escucho! Trib. Dioses, qué he
Alex. Albricias, amor. Rox. Perdona,

Tribalce, aqueste artificio,
en obsequio de la causa. *ap.*

Alex. Qué no le amais? Rox. Como amigo
de mi padre si, mas no,
Señor, como amante mio.

Trib. Ah ingrata! Den hoy los Dioses
á tu perfidia el castigo.

Alex. Pues no dixiste que hoy ibas,
quando asalté yo el Castillo,
á desposarte con ella?

Trib. Ni yo sé ya lo que he dicho.

Alex. Yo si: y aunque debiera
castigar hoy tu artificio
severamente, pretendo
que me deba tu delito

este indulto. Y asi, parte,
Sogdiano, y si en mi servicio
quieres quedarte á enmendar

el rigor de tu destino, cuenta con todo el favor
de Alexandro. Trib. Agradecido
á vuestra piedad, la honra

con que me brindais, admito.

Alex. Pues veme despites. Y vos,
Roxana:: Rox. Qué cruel martirio
estoy sufriendo! Alex. Podreis
retiraros:: Rox. No replico.

Alex. Quando gasteis. Efestion,
Efest. Obró mi ardid. Alex. Ven conmigo.
Corazon, ya es tu dolor *ap.*

menor que habia crecido. *vase con Ef.*

Trib. Muger ingrata:: Rox. No ultrajes
amado, Tribalce mio,
con ese baxo epitecto
mi constante fé. Trib. Qué he oido!

Rox. Pues sabe amor, quán crueles
ansias, quán fieros martirios
me cuesta la ingratitud

aparente que aqui has visto.
Pero antes que te descubra
la razon que me ha movido

á negar mi amor, permite
que estreche en los brazos míos
á mi padre:: Oxiart. Antes, vil hija,
darás tu postren suspiro

á mis manos. *Arranca un puñal, Tribalce le detiene.
y Roxana se retira.*

Oxiart. Qué haceis? Rox. Padre.

Oxiart. Aparta, y no tu cariño
te impida el ver, que esta aleve
dando su honor al olvido,
ama ya á Alexandro. *Rox.* Dioses.

Trib. Advertid:::

Por la izquierda Alexandro, y Efestion.

Alex. Qué es lo que miro?

Barbaro qué intentas? *Rox.* Muerta. *ap.*

he quedado. *Efest.* Ya malicio *ap.*

lo que será. *Trib.* Su furor *ap.*

á los tres nos ha perdido.

Alex. Qué es esto? *Oxiart.* Qué le diré. *ap.*

Alex. Roxana, con qué motivo

conspira aquese insolente

contra vos? *Rox.* En gran peligro

está su vida, sino *ap.*

lo enmienda el ingenio mio.

Alex. No habiais? *Rox.* Ese, que es

un criado fiel y antiguo

de mi casa, con expresa

orden de mi padre vino

á darme la muerte, si es

que no hallaba algun arbitrio

para conseguir de vos

mi libertad. El, que ha visto

que desprecio la ocasion

con que me brindais vos mismo

generosamente, cree

que es por haberme rendido

á vos. *Alex.* Pluguiera á los Dioses.

Rox. Y como es lo que ha temido

mas mi padre, resolvió

á costa de su peligro

y de mi vida, dexar

su precepto obedecido.

Alex. Pues vivo yo, que ha de ser

tan horroroso el castigo:::

Rox. Antes, Señor, arrojada

á vuestros pies, os suplico

que perdoneis su atentado,

por ser, como vemos, hijo

de su mucha lealtad

á su Señor. *Alex.* Yo el delito

perdono, pues lo queréis

así. *Oxiart.* Ya renceres mios

podeis respirar. Los pies

os beso, y agradecido

á vuestra piedad, mi vida

perderé en vuestro servicio.

Alex. Bien está. Efestion, entrambos,

conforme á su distinguido

nacimiento, entren desde hoy

á servirme. *Efest.* Complacido

quedareis. Venid. *Trib.* Paciencia,

zelos, hasta que el destino

me dé ocasion de apurar

las dudas en que vacilo.

Alex. Y si Roxana lo quiere,

vengan á verla á su arbitrio

los dos: nadie se lo estorve.

Efest. Está muy bien.

Oxiart. Ya respiro. *vanse los tres.*

Rox. Confusa, Señor, y llena

de rubor, vuestros continuos

favores me dexan. *Alex.* Cómo?

Rox. Como ni hay en vos motivo

para hacerlos, ni en mi::: *Alex.* Qué?

Rox. Para pagarlos, arbitrio.

Alex. Qué no haya motivo en mi

para hacerlos, no lo he dicho

yo hasta ahora. *Rox.* Yo lo dixé,

porque lo tengo creido

así. *Alex.* Y si os engañaseis?

Rox. Diré que le habeis tenido. *con friald.*

Alex. Yendo á adelantar tan poco,

mas me vale no decirlo.

Rox. Pues qué queriais que hiciera?

Alex. Lo que os dictara el motivo.

Rox. Tampoco os he dicho yo,

si podré hacerlo. *Alex.* Imagino

que queriendo::: *Rox.* Ay, que tal vez

querré, y no podré. *Alex.* No miro

que haya quien pueda estorvarlo.

Rox. Es muy cruel mi destino.

Alex. No os entiendo. *Rox.* Ni yo á vos.

Alex. Yo decia, que el motivo

de haceros tales finezas:::

Rox. Quién dudará que haya sido

vuestra propension á hacerlas?

Alex. Quién? Otro mucho mas digno

hallé en vuestros ojos. *Rox.* Menos

entiendo ahora: honor mio,

apela á la retirada, *ap.*

pues estrecha el enemigo.

Alex. Con otro tanto que vos

me expliqueis lo del destino,

y el querer y no poder,

á entenderoslo me obligo.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Por la derecha Oxiarte y Tribalce.

Oxiart. Ya, Tribalce, nos hallamos donde pueden mis desdichas desahogarse contigo: y aunque tengo repetidas pruebas de tu amor, es tal el secreto, que confía de tí mi pecho, que no debes extrañar que exija un solemne juramento de tí, de que antes la vida perderás, que le descubras á nadie. Trib. Si en eso estriva el asegurarnos, yo juro por la luz del dia, y la gloria de Orosmade, arriesgar mi vida misma, antes que arriesgue el secreto.

Oxiart. Basta para que te diga sucintamente lo que me ha inspirado mi ojeriza á favor de nuestra suerte. Tú ya ves quan impropicia viene á ser para nosotros, y quanto, Tribalce, dista la esperanza de enmendarla, si no apelan nuestras iras, al ultimo arbitrio; este, bien meditado, se cifra en dar la muerte á Alexandro, incendiar á una hora misma todo el campo, y sorprender su tropa. A primera vista te parecerá la idea temeraria; pero oidas las circunstancias, verás que es facil el conseguirla. La libre entrada en la tienda de Alexandro facilita lo primero, que es quitarle aquesta noche la vida. Esto tomo yo á mi cargo, mientras convierte en cenizas el campo, un tercio de mil Sogdianos, que en este dia á este fin, y con mi acuerdo

Rox. Que quereis, si soy muy ruda.
 Alex. Ruda, ó cruel? Rox. Os afirmo, que uno ú otro, pues no dan de sí otra cosa estos riscos.
 Alex. Corregid vos lo cruel, que yo á enmendaros me obligo lo ruda. Rox. Cómo? Al. Explicandoos mejor con los hechos mismos, lo que á mi lengua y mis ojos, entender no habeis querido.
 Rox. Plegue al Cielo lo logreis.
 Alex. Si vos quereis, yo lo afirmo.
 Rox. Eso será si os entiendo.
 Alex. Pues, Roxana, (en sus divinos ojos me abraso). Rox. Señor.
 Alex. Que os dispengais os suplico, á entenderme. Rox. Lo deseo acaso como vos mismo.
 Alex. Para qué? Rox. Para entenderos.
 Alex. No mas? Rox. Que sé yo.
 Alex. No aspiro á enojaros: solamente de vuestra piedad exíjo que seais menos cruel, en tanto, para conmigo!
 Rox. Así pudiera ser mas!
 Alex. Tal decis? Rox. Veo el peligro.
 Al. Quál; Señora? Rox. El de entenderos.
 Alex. Ha un instante, no habeis dicho que lo deseabais? Rox. Creéis que sé yo lo que me digo?
 Alex. Ved que os busco mas piadosa.
 Rox. Y yo á vos menos rendido.
 Alex. Para qué? Rox. No sé; dexadme.
 Alex. Lo deseais? Rox. Os lo suplico.
 Alex. Aunque es muy duro el precepto, le obedezco, porque os sirvo.
 Rox. Qué os vais?
 Alex. No me lo mandasteis?
 Rox. Sí, no me acordaba, idos.
 Alex. Ay, Alexandro, que presto la libertad has perdido!
 Rox. Ay, Roxana, que no puedes ya ni con él, ni conmigo!
 Alexandro parte por la derecha, y Roxana por la izquierda, dando fin al acto segunda.

en sus Legiones se alistan.
 Tú aprovechandote entonces
 de su confusion precisa,
 podrás entrar con diez mil
 Soldados, que en la vecina
 selva ocultos, solo esperan
 mi aviso, y lograr la ruina
 del contrario. Las medidas
 estan tomadas de suerte
 que á poco que nos asista
 la fortuna, en una noche
 resarcir nuestra osadia
 logrará tal vez lo que
 perdimos en muchos dias.
 Con que lo que resta es
 secreto, valor y dicha.

Trib. Aunque sé por experiencia,
 que secreto que se fia
 á muchos, muy pocas veces
 se guarda, pues está vista
 nuestra desgracia, algo se ha
 de arriesgar por redimirla
 quando no hay otro recurso.
 Muera Alexandro á tus iras,
 ó á las que, á mas de un agravio,
 mis mismos zelos excitan
 hoy en mí: muera, si, muera
 adormecido en su dicha;
 y ya que pueda gloriarse
 de que del Reyno me priva,
 no se glorie de que
 hoy la ventura me quita
 de poseer á Roxana.
 Reduzcamos, si, á cenizas
 su campo todo; y porque
 conozcan esas altivas
 Legiones, quan superiores
 son á sus desgracias mismas
 los espiritus Sogdianos,
 corramos hoy á cubrirlas
 de espanto, de horror, de oprobio,
 de confusion y ruina.

Oxiart. Eso sí, Tribalce: y si es
 que prendada esa vil hija
 que el Cielo me ha dado para
 tormento y afrenta mia,
 del esplendor de Alexandro,
 hoy su obligacion olvida,
 muera tambien. *Trib.* Eso no,

que aunque ingrata, amo su vida
 como la mia. *Oxiart.* No es
 de nuestras piedades digna
 la que ama á nuestro enemigo.

Trib. Quién hasta ahora lo afirma?

Oxiart. Su misma voz. *Trib.* Y quién sabe
 si acaso la obligaria
 alguna oculta razon,
 segun indicó ella misma,
 á negar su amor? *Oxiart.* Quando
 pudiera ser, dudarias
 que la ama Alexandro? *Trib.* Y qué
 culpa en Roxana se mira,
 porque Alexandro la quiera?

Oxiart. La de que, aunque hoy se resista
 á sus finezas, mañana
 se rendirá á sus porfias,
 y vale mas verla muerta,
 que á nuestro enemigo unida.

Trib. Eso no, Oxiarte, que la amo
 con una pasion tan fina,
 que aunque de Alexandro sea,
 quiero que Roxana viva.

Oxiart. Pues una vez que tus zelos
 tan baxamente te inspiran,
 yo obraré como mi agravio,
 y mi pundonor me dictan.

Trib. Perdonadme; pero siempre
 será escudo de su vida.

Oxiart. Sin embargo, librese
 de no obrar como hija mia;
 y así, mientras mi rigor
 su proceder examina,
 ven, y no perdamos tiempo.

Trib. Vamos, Señor, y repita
 nuestro rencor, que Alexandro
 muera. *Oxiart.* Sí, muera á mis iras. *Am.*
Aposento corto de Roxana, y sale estas
sus damas, y poco despues por la do-
recha Efestion con un cofrecito que
presentará á Roxana.

Rox. Infeliz Roxana, quan
 inutilmente fatigas
 tu razon! Pues al paso
 que tú á Tribalce le indignas,
 las virtudes de ese joven
 vencedor, que por desdicha
 conoci, ácia sí le arrastran
 con gustosa simpatia.

Pero, qué debilidad
es esta! Como se olvida
Roxana que dió su fe
á Tribalce en este dia,
Y que Alexandro es un fiero
usurpador de su dicha
y estados, y un enemigo
mortal de su padre? Mi ira
despierte pues: pospongamos
las finezas recibidas

á tan sagrados deberes,
y seamos enemiga
de Alexandro: de Alexandro?
Sabes á lo que te obligas?
Lo has pensado bien? Te encuentras
hoy con las fuerzas precisas
para ello? Has consultado
tu corazon? Sí. Mentira,
que él está por Alexandro,
y su eleccion apadrinan
la voluntad y el deseo,
por mas que el honor lo riña.

Sale Efest. Señora, estas joyas que
por su riqueza excesiva,
no menos que por su gusto,
que son vuestras, acreditan
á su soberano dueño,
con mil respetos envia
el grande Alexandro.

Rox. Toma, dando el cofre á una de
Hesione. En todo acredita (*sus dam.*
vuestro Principe su mucha
generosidad. *Efest.* Que os diga,
manda tambien, que desde hoy
contra sus arcas os libra
cien mil escudos mensuales,
para que con la debida
decencia vivais. *Rox.* Que intenta
vuestro Rey, con tan continuas
y extraordinarias finezas?

Efest. Señora, si se examina
su caracter, nada, pues
con todos, es una misma
su franqueza; mas si atiendo
á lo que mudos publican
sus extremos, á ganar
vuestro corazon aspira.

Rox. Poco tiene ya que hacer
para lograrlo. Malicia

ap.

vuestra será. *Efest.* No es sino
realidad. *Rox.* Por mi desdicha. *ap.*
Efest. Hablemos claros, Roxana:
vuestra veldad peregrina,
logró triunfar de Alexandro,
segun preví. Y aunque en vista
de lo que oyó aquel Sogdiano,
su corazon se comprima,
y no se declare, y
sé, quanto por vos suspira,
y quanto os ama.

Rox. De veras? *con cautela.*

Efest. Mi voz, Roxana, os lo afirma.

Rox. Os habreis equivocado.

Efest. Quando de su boca misma
no lo escuchara, sus zelos,
su ciega pasion publican.

Rox. Zelos? De quién? *Efest.* De Tribalce.

Rox. Y qué á tenerlos le obliga
quando me vió desairarle?

Efest. El tener largas noticias
de que le amais, y aun de que hoy
á casaros con él ibais.

Finjamos para apurar *ap.*

la verdad. *Rox.* Qué oigo, desdichas! *ap.*

Y Alexandro lo ha creído?

Efest. Sus sentimientos lo digan.

Rox. Mal hace. Y qué dice? *Efest.* Nada.

Pero temo, que la vida
de ese Sogdiano, no esté
segura, si se confirma,
lo que le han dicho. *Rox.* Infeliz
Tribalce. Y qué, así se domina
Alexandro sus pasiones?

A un hecho tan torpe habian
de conducirle sus zelos?

Efest. Yo, nada lo estrañaria,
que son los zelos muy viles.

Rox. Las almas grandes y dignas
como la suya, no admiten
pasiones, que de ignominia
las cubran: fuera de que
ni él, su amor no me publica,
ni yo á él el mio, no debe
tener zelos de que admita
obsequios de otro. *Efest.* Tendrá,
pues, de ese dichoso envidia,
ya que no pueden ser zelos;
y aquella, Roxana, inspira,

aun en las nobles venganzas
rencores, estragos ó iras;
y así repito, que no
está segura la vida
de Tribalce, si, supuesto
que vos le amais, precavida,
no lo encubris á Alexandro.

Rox. No piensa tan abatida
y torpemente Roxana,
que si como la malicia
supone, amara á Tribalce;
por no exercitar hoy las iras
de Alexandro, lo encubriera.
Mas antes, alarde haria
de su amor y su constancia.

Efest. Luego mintió quien publica
que ibais á darle la mano.
Rox. Quién lo duda? *Efest.* Pues divina
Sogdiana: por qué con ella
no haceis feliz este dia
á un Heroe, á quien confesais
deber vos tan repetidas
finezas? Quién os estorva
pagar sus tiernas caricias,
con vuestro amor? *Rox.* Quién? El no
tener de él otra noticia
que la que me dais, y ver
quan ciegamente conspira
contra mi padre. *Efest.* Si vos
le amarais:: *Rox.* Ah, qué mas dicha
quisiera yo que no amarle!

Efest. La mitad de las conquistas
de Alexandro, fueran suyas;
y una vez establecida
la paz entre ellos:: *Rox.* Supongo,
que traereis segun se mira,
los necesarios poderes
para dexar concluida
nuestra boda. *Efest.* No Señora.

Rox. Ah, pues dexad las porfias,
que amor, ni de embajadores,
ni interpretes necesita.

Por la der. Trib. Señora, sierré en entrar
hasta aquí, sin la precisa
licencia vuestra, el no haber
quien de mi parte á pedirla
viniese, mi error disculpa. *saludando*

Rox. Tribalce, vuestra venida, (*á Efest.*
pues es á favoreccerme;

debe estimarla, y la estima
mi atencion. Ah! y qué distinto
lenguage usé yo este dia
con él. *Efest.* Con vuestra licencia. *á Rox.*

Rox. Os vais? *Efest.* Es orden precisa
que tengo de mi Señor,
si algun Sogdiano venia
á visitaros. *Rox.* Ois. *Efest.* Señora.

Rox. Eso no acredita,
estar zeloso Alexandro. *al oido.*

Efest. Cumple así con su hidalgua
y con vos, mas no con él.

Rox. Sois buen tercero á fe mia.

Efest. Yo:: *Rox.* Id con Dios.

Efest. Dar á Alexandro
aviso, de esta visita
importa.

Rox. Fiero contraste,
hoy en mi pecho suscita
su presencia. Ay Alexandro,
qué poco consentirias
tú estas visitas, si vieras
lo que á tu amor perjudican! *ap.*

Trib. Señora, si la memoria
del tierno amor, con que un dia
me hicisteis dichoso, puede
dispensarme la osadia,
de hablaros hoy con franqueza,
permitid:: *Rox.* Quanto, su vista
me confunde. *Trib.* Que por ser
la vez postrera:: *Rox.* Desdichas
que intentará! *ap. Trib.* Que os moleste
con quejas, ni con visitas,
os reconvenga:: *Rox.* Sus voces,
mi corazon martirizan. *ap.*

Trib. Del agravio que me hicisteis,
y os hicisteis á vos misma,
negando la fé, que un tiempo
me jurasteis. *Rox.* Mi impropicia
situacion:: *Trib.* Mejor dixerais
vuestra natural perfidia,
ó inconstancia.

*Al bastidor de la derecha Alexandro,
y Efestion.*

Efest. Así saldreis
de dudas. *Alex.* Estas cortinas
nos encubran. *Rox.* No., Tribalce,
tan culpada en este dia,
me creas, ni á ingritud,

ó poca constancia mia,
atribuyas lo que viste.

Trib. Pues á qué, dime, enemiga?

Rox. Mira que pueden oírte.

Trib. Nada importa, que mi vida
se pierda, pues te he perdido.

Rox. Perderme? *Trib.* Que mas perdida,
que amada por Alexandro?

Rox. Quien tal ha dicho? *Trib.* Sus mis-
acciones, sus sentimientos, (mas
sus ojos y mis desdichas.

Rox. Yo doy, que no te mintiesen.

Qué importa, que yo querida

de Alexandro esté, sino

le correspondo? *Alex.* Que finjan

así las mugeres! *Trib.* No

es eso lo que acreditas,

oponiendote á venir
conmigo, y negando, impia,

un amor de tantos años.

Rox. Ay Tribalce, ¿qué querias

que hiciera, si en eso estaba

el conservar yo tu vida?

Trib. Cómo? *Rox.* Como si Alexandro

la libertad me ofrecia;

era por saber de cierto,

nuestro amor y::: *Trib.* No prosigas,

Roxana::: *Rox.* Este agravio, mas

que su desprecio me irrita.

Trib. Que ni creo en Alexandro,

asechanzas tan indignas;

ni pueden curar mi ofensa,

satisfacciones tan tibias;

y asi::: *Alex.* Ve á avisar mi guardia,

Elesion. *Efest.* Voy. Qué maquina! v.

Trib. Si á darme de esta verdad

hoy, alguna prueba aspiras;

prevente á favorecer

un designio, en que la vida

y la libertad de la Asia,

pende tal vez. *Alex.* El conspira

contra mí. *Trib.* Resuelve, pues.

Rox. Qué será! *ap.*

Trib. Dí, qué vacilas?

Qué piensas! *Rox.* Que oírte pueden.

Trib. Nadie se vé que te impida

el responderme. *Sale Alex.* Alexandro,

no mas. *Rox.* Dioses. *Trib.* Qué impre-
desgracial! (vista

Rox. Muerta he quedado.

Trib. Ahora se venga en mi vida.

*Por la derecha Efestion, Parmenion
y la guardia.*

Efest. Aquí está ya. *Parm.* Qué mandais?

Rox. Cierta es ya nuestra desdicha. *ap.*

Alex. Preso vaya ese Sogdiano,

Parmenion. A ti te fia

mi cuidado su persona.

Parm. Venid. *Rox.* Ah! Qué bien temia

yo este acaso! *Trib.* Guíad pues,

que aunque los ados insistan

en triunfar de mi constancia,

eslabonando desdichas,

pesares y contratiempos,

no bastarán á rendirla,

ni ellas, ni ellos, porque al fin

resistirá como mia. *vase con Parm.*

Alex. Vos Señora, retiraos (*y guardias.*

si gustais. *Rox.* No se, si en vista

de este acaso, sienta mas

ver que Tribalce peligra,

ó que Alexandro me mire *ap.*

con ceño. Nada replica

mi obediencia. Alma, de todo

puedo quexarte á ti misma. *vase.*

Alex. Cruel, yo haré que conozcas,

quanto la nobleza mia

siente un engaño, y la ofensa

con que pagó tu perfidia

mi proceder generoso.

Yo te amé, si, en la hora misma

que ví tus ojos, confieso

esta debilidad mia,

pues lo es, que un hombre, por ser

bella, á una muger se rinda:

pero al momento que oí,

que á otro ofrecida tenias

tu fé y tu mano, mi amor

reciente ahogué, y con no vista

grandeza de alma, á los brazos

de tu amante te volvía:

si merito tuve, aquel

que ame como yo lo diga.

Pero tu, desconociendo

lo que mi virtud valia,

afectaste no tener

obligacion contraida,

para alucinarme. Oh! quanto

anduve yo en este dia
facil, y tu qué alevosal
En fin, mi quasi extinguida
llama avivaste, escuchando
con gusto las ansias mias,
respondiendo á mis delirios,
y fomentando tu misma
mi esperanzá, para que ahora
sintiera mas tu perfidia,
y fuera abatido esclavo
de la pasion mas indigna.

Ya lo lograste, cruel,
sí; ya á Alexandro dominan
sus zelos:: Sus zelos? Yo
tengo alma tan abatida,
ó tan poco grande, que
tan vil sentimiento admita?

Yo estoy tan fuera de mí,
que aunque así sea, lo diga?
Viven los Dioses, que estoy
por arrancarme mi misma
lengua, porque publicó
tan torpe flaqueza mia.

Mintió pues: no tengo zelos,
tengo furia, rabia, ira,
y pesar de haber querido
a una muger fementida
y cautelosa; mas ella,

y el que me usurpa la dicha
que anhelé, serán bien presto
víctimas de mi ogeriza. *repara en Efest.*

Qué dices de esto Efestion?
Ves ahora si temia
con razon, aun el mirar
las bellezas peregrinas
de este país? Son muy falsas.

Efest. En eso son parecidas
á estas, todas las del mundo,
Señor. *Alex.* Sí? Pues mientras viva,
tenme ya por su enemigo.

Efest. Lo séreis mientras la dicha
tengais de no verlas; pero
Señor, creed que en el dia,
que las veais, quando no
dexeis la paz concluida,
hareis treguas y muy largas.

Alex. Ay amigo, no sabia
yo hasta ahora su poder;
ni su falsedad. *Efest.* Y en vista

de la de Roxana, qué
pensais hacer? *Alex.* Tu me inspira,
Efestion, tu me aconseja. *con abatim.*
Efest. La amais aun? *Alex.* Mentiria
si te lo negara: la amo,
sí, con la pasion mas fina.

Efest. Pues tened por cierto que ella
Señor, os la pagaria
si apartarais á Tribalce
de aquí. Roxana es altiva,
es noble, la amó, y con él
se encuentra comprometida,
y no se atreve á dexarle,
por no exponerse á su vista,
y reconvenciones. Vos
alexadle á toda prisá
de aquí, y dexad lo demas
á mi cargo. *Alex.* Y qué dirian
de mí, los que lo supieran?

Efest. Que preferis á la misma
de Tribalce, vuestra propia
quietud. *Alex.* Y que me valia
del poder de vencedor,
para usurparle su dicha.

Cómo, Efestion, me aconsejás,
mas yo debo mientras viva,
proceder como Alexandro.
Ola. Parm. Señor. *Alex.* A mi vista
venga el sogdiano. Y tu amigo, *v. Parm.*
ve á ver á Roxana, y dile
que la espero aquí. *Efest.* Voy. Qué
será, lo que hacer maquina?

Alex. Esto ha de ser, nadie pueda
mas que Alexandro.
Por la derecha Perdicas con un plieg.
go que da á Alexandro.

Perd. De Olimpia
vuestra madre, y mi Señora, *dandoli.*
segun el posta, que es Licas, *(un pliego.*
y llega ahora, me ha dicho,
es. *Alex.* Aprecio la noticia,
se ha hecho la distribucion
del botin? *Perd.* En la hora misma
que llegó á mi mano. Solo
Xenocrates:: *Alex.* Qué? *Perd.* Os envia
las gracias; pero tan solo,
porque veais que os lo estima,
tomó un escudo, y volvió
la cantidad excesiva

que le enviasteis, diciendo
que no tiene en que invertirla.

Alex. Di que si no tiene amigos
á quien darla. *abriendo el pliego.*

Perd. Bien. Alex. Ve aprisa.

Perdicas parte por la derecha: Alex-
andro se pone á leer, Efestion sa-
le por la izquierda, se llega á Ale-
xandro, y con disimulo procura ver el
contenido de el pliego. Alexandro lo
nota, le mira, y sigue leyendo; pero
en disposicion de que Efestion pueda
leer tambien comodamente.

Efest. Ya viene. De quien será
aquel pliego? Me holgaria
poderlo ver, porque temo
que la Princesa Estatira
le de cuenta de mi amor.

Despues de haber leído.

Engañéme, que es de Olimpia.
Alexandro, luego que acaba de leer,
guarda el pliego, se quita el anillo
en que está su sello real, y le aplica
á la boca de Efestion.

Señor, yo::: *avergonzado.*

Alex. Viene Roxana?

Volviendose á poner el anillo.

Efest. Y aun llega ya á vuestra vista,
anegada en llanto.

Por la derecha Parmenion conduciendo
á Tribalce con prisiones, y por la
izquierda Roxana.

Parm. Aquí
está el Sogdiano. Trib. Desdichas,
con qué linage de muerte
querrá dar fin á mi vida?

Rox. Señor, temerosa llego:::

Alex. Levadlad. Parmenion, quita
las prisiones á Tribalce, *lo hace.*
y vuelve sus antiguas
armas. Rox. y Trib. Dioses.

Parm. No replico. *vase.*

Efest. Qué oigo! Alexandro delira.

Alex. Si á Alexandro conocierais
á fondo, no estrañarais,
Roxana, esta accion. Yo puedo
mas que las pasiones mias,
Señora, y prefiero siempre
mi gloria á mi gusto. Trib. Dichas,

qué oigo? *ap. Alex.* Y puesto que á Tri-
teneis la mano ofrecida, *balce,*
se la habeis de dar mañana,
que es justo, y os lo suplica
asi Alexandro. Yo os vuelvo
esa fortaleza misma
que hoy os tomé, y á ella añado
la de Corienes, que dista
poco de aquí, y tomar pienso
mañana mismo.

*Vuelve á salir Parmenion con el estoque
aljabay arco de Tribalce, se lo da,
y vuelve á partir.*

Trib. Permita
vuestra modestia que el labio,
invicto Alexandro, imprima
en la tierra que pisais.

Rox. Dime, qué es esto á mi alma mia,
que como pesar recibes,
lo que anhelabas tu misma?
Qué ha de ser? Honor, ahoguemos
esta pasion mal nacida;
y pues no puedo gozarla,
cuidemos de reprimirla. *ap.*

Alex. Roxana, qué os enmudece?

Rox. Señor, pues es maravilla
que en mi produzca este efecto,
la mudanza repentina
que hallo en vos y no esperaba?

Alex. Pues yo hice lo que debía,
que hagais vos vuestro deber
aguardo. Que asi resista
mi dolor! Ven, Efestion,
huyamos de esta enemiga.

Efest. No creo que á esta fineza, *al oido*
queda muy agradecida *(á Alex.)*

Roxana. Alex. Pues quexese,
si es que lo siente, á ella misma. *vanse.*

Trib. Roxana, á quién hoy debemos
esta inesperada dicha?

Rox. No se; pero á quién Tribalce
podremos atribuirlo.
sino al grande corazon
de ese joven, en quien brillan
tan recomendables prendas?

Trib. Quando crei que serian,
hoy victimas de sus zelos,
nuestras dos amables vidas,
corona mis esperanzas,

con la posesion tranquila
de tu mano? Con razon
le pone la fama misma
sobre todos los Monarcas
del mundo. En fin, ya respira
mi corazon oprimido,
y ya Roxana querida,
libremente decir puede
mi ventura, que eres mia.

Rox. Y no se si á mi pesar,
aunque el honor me lo riña.

Trib. Y pues por lo que respeta
á mi amor, es ya alegria
lo que fue pesar, perinite
que me aparte de tu vista,
por cumplir con lo que debo
á Alexandro en este dia.

Rox. Los Dioses vayan contigo.

Trib. Ellos defiendan tu vida.

*Roxana parte por la izquierda, y Trib.
balle por la derecha. Aposento mas lar-
go con luces, en que se descubre Ale-
xandro sentado en una silla de brazos
dormido, y á su lado Efestion en
pie, observandole.*

Efest. Cansado de batallar
conmigo, segun se mira,
le rindió el sueño. Dexasle
quiere que de sus fatigas
descanse, mientras yo voy
á ver un rato á Estatira.
Pero antes, entrar á ver
á Roxana, determina
mi cuidado, por si puedo
remediar aun la desdicha
de mi Principe, á quien temo
que este amor quite la vida.

Vase por la izquierda, por la derecha Trib.

Trib. En silencio está su quarto.
Pero, no es el que divisan
mis ojos dormido? El es.
Ea pues, nobleza mia,
ya que avisarle el peligro
mi juramento me impida;
ser quiero de su persona
esendo y guarda de vista:
que si peso lo que él hizo
hoy por mí, no cumpliria,
si por defender la suya,

no aventurara mi vida.
Ocultareme á esta parte,
no discurra la malicia
de alguno si me ve, que
alguna intencion maligna
me trajo hasta aqui.

*Triballe se oculta en un bastidor de
la izquierda, y por la derecha sale
Oxiarte como receloso.*

ap. Oxiart. Con la orden que dió Alexandro,
de que no se nos impida
la entrada en su tienda, nadie
ha tenido la osadia
de detenerme; de modo
que hasta aqui: mas, qué examina
mi rencor? No es él, el que
alli dormido se mira?

Pues qué esperas corazon?

Triballe estará á la vista
del campo con los diez mil
Sogdianos, tristes reliquias
de mi exercito, aguardando
que la voraz llama misma,
que á los reales comunique
la oculta mano atrevida
de mis parciales, le avise,
y á tí el acaso te brinda
con mas propicia ocasion,
tal vez que esperar debias,
pues te ofrece á tu enemigo
solo y dormido. Osadia,
hora es pues, de dar el golpe,
y acabar con él su vida.

Trib. Desdichas, qué es lo que veo?
Ya Oxiarte á lograr su impia
traicion se acerca. *Oxiart.* Porque,
si antes que yo lo consiga
despierta, no me conozca.

*Previniendo el arco y apuntando á
Alexandro.*

abra una mortal herida
en su pecho aquesta punta
ya del arco despedida.

vase.

*Dispara la flecha, á tiempo que Tri-
balle quiere detenerle con la accion,
y viendo venir la flecha se pone de-
lante de Alexandro, y la recibe
en su pecho.*

Trib. Valcdme Dioses.

cae.

Alex. Qué es esto? despertando despar.

Quién aquí:: pero qué miran mis ojos! Ola, Efestion, Parmenion, guardias.

Dentro *Parm.* Aprisa, acudid todos. Señor. *sale.*

Crat. Señor. *sale con la guardia.*

Alex. Mirad si aun respira ese infeliz. *Parm.* Vivo está. *Parmenion y Craterus levantan á Tribalce ensangrentado.*

Alex. Tribalce, qué mano impia clavó en tu pecho esa punta?

Trib. Una, Señor, que tus dias:: con voz hoy terminará:: con ella:: (moribunda. á no recibir la herida

yo, porque vos os librarais.

Alex. Qué escuchó!

Parm. y Crat. Accion peregrina.

Alex. Y quién fue el traidor:: *Trib.* Juré perder primero la vida,

que descubrirle, Señor: y pues aunque á costa mia os veo fuera:: del riesgo,

moriré:: con alegría.

Al. Corred, llamad á Filipo, á la guardia mientras á mi cama misma (que se va.

le llevais vosotros. Dioses justos, conservad su vida

hasta que yo pueda darle le entran *Par.* pruebas de como hoy estima (y *Crat.* y recompensa Alexandro,

una accion tan poco oida.

Por la derecha consternados Efestion y Filipo.

Efest. Señor. *Fil.* Señor. *Efest.* Acudid,

pues todo el campo se mira incendiado por la mano

de los Sogdianos, que habiais acogido en él. *Alex.* Qué dices?

Entra tú, Filipo, aprisa, y haz alarde de tu ciencia,

para conservar la vida de Tribalce, que por solo guardar la mia peligró.

Vase Filipo por donde entraron Craterus y Parmenion.

Y tú sigueme, que pronto á *Efestion.* han de llorar su ruina

y escarmiento, los que abusan asi de la piedad mia. *vanse.*

Acampamento de Alexandro incendiado: deseubrense algunos soldados con picos y achas, destruyendo las tiendas,

y otros apagando el incendio con cubos de agua, que conducirán á este efecto

despues de las primeras voces, atra- viesan de derecha á izquierda algunos

Sogdianos capitaneados por Oxiarte, huyendo de Perdicas y soldados

Macedonios.

Unos. Fuego. *Otros.* Traicion.

Dentro Perd. A las armas, soldados. *Oxiart.* Pues por desdicha

nuestra, Tribalce que es quien favorecernos debia,

faltó á su promesa, y queda muerto ya á las manos mias

por temerario; seguidme, y salvemos nuestras vidas

con la fuga. *vanse por la izquierda.*

Sale Perd. No hay que dar quartel á los que se rindan,

soldados. *vanse por la izquierda.*

Salen Parmenion, Efestion y Licagoras, deteniendo á Alexandro.

Efest. Tened, Señor, pues que ya con la mas viva

diligencia, Nicanor y Perdicas, llenos de ira,

persiguen al enemigo, y apagado se divisa

el incendio. *Alex.* Que mil hombres

tuvieran hoy la osadia de poner en arma á todo

mi exercito! Parte y cuida, Parmenion, que enteramente

aqueste fuego se extinga.

Parm. Voy á servirlos. *vase.* *Alex.* Y tú, Licagoras, corre, y mira

en qué estado la salud de Tribalce está, y qué opina

de aquella herida, Filipo.

Al partir sale Filipo por la izquierda, y con él Roxana, Craterus y Anaxarque.

Fil. No bastó la ciencia mia hoy á servirlos, Señor,

pues aunque no era la herida

profunda, el veneno activo
con que la flecha teñida
estaba, la hizo incurable.

Al. Y qué ha muerto? *Fil.* A nuestra vista
espiró ahora.

Queda Alexandro suspenso un instante.

Rox. Oh, qué infausto,
qué amargo, y qué negro día
este para mí!

Anax. Señor. *en acto de consolarle.*

Fil. A saber que esta noticia
había de entristeceros

así:: *Alex.* Creed que daría

por la de ese noble joven

hoy la mitad de mi vida;

pero pues no hay ya remedio,

Efestion. Efest. Señor. *Alex.* Tú cuida

de que iguales sus exéquias

sean á la pena mía.

Vista mi exercito todo

triste luto por tres dias,

Esa fortaleza que hoy

tomé, quede demolida,

y en su lugar un sepulcro

costosísimo se arija

con este epitafio.

„Aquí descansa Tribalce, el mas valien-

„te de los Sogdianos, á cuya muerte

„debió la vida Alexandro.

En él

deposita sus cenizas;

acompañen su cadaver

hasta allá, nada se omita,

Efestion, dos mil caballos

sin cola, clin, ni divisa.

Pongase sobre las armas

todo el exercito, é intima

á mis Capitanes, que

es mi voluntad que asistan

á sus exéquias. En fin,

nada dexes, nada omitas,

que eternizar su memoria

pueda, y la gratitud mia.

Efest. Está bien. *Anax.* Premio debido

es, á su accion peregrina.

Alex. En fin, Señora, un engaño á *Rox.*

vuestro, en un punto motiva

los males que veis. *Rox.* Señor,

yo:: *Alex.* Si, vos, pues con malicia

me ocultasteis ser *Oxiarte*,

el que, contra vuestra vida,

conspiró hoy: él sublevó

los Sogdianos que servian

en mi exercito, incendió

mis reales, y en fin, los dias

de vuestro amante ha abreviado

la fiera mano, que iba

á abreviar los míos. *Rox.* Quién,

gran Señor, que fué él afirma?

Alex. Un soldado de los suyos,

que de su horrible perfidia

vino á darme parte, quando

ningun remedio tenia.

Rox. El deseo de librarle

entonces de vuestras iras::

Alex. Os hizo engañarme? Mal,

Roxana, me conociais,

quando tan poco fiasteis

entonces de aquella misma

piEDAD, que ahora perdona

vuestro engaño, y se lastima

de vuestra desgracia. En fin,

pues por mi causa este día

perdisteis tan digno esposo,

creo que á mí de justicia

me toca recompensaros

su perdida:: *Rox.* Qué oigo, dichas!

Alex. Dandoos otro en Alexandro,

Anax. y *Fil.* Sueño? *Crat.* y *Ef.* Señor::

Alex. Qué os admira?

Os place?

Rox. Ay, Señor! echandose á sus pies.

Alex. Qué haceis?

levantad. *Rox.* Aunque es mi dicha

tan grande, creed que ya

la tenia merecida,

que harlo me viene de costa.

Por la derecha Parmenion y Calisteno,

y por la izquierda custodiado de Per-

dicas y soldados Oxiarte.

Perd. Señor, á vuestras invictas

plantas presento á *Oxiarte*,

cuya miserable vida

solamente he reservado

entre quantas hoy su impia

faccion siguieron, porque

le imponga vuestra justicia

la pena que guste. *Alex.* Grave,

Perdicas, la merecian
sus culpas; pero no es bien
que le condene la misma
mano, que á enlazarse va,
con la mano de su hija.

Perdonado estás, Oxiarte.

Rox. Ahora completais mi dicha,
Señor. Oxiart. Invicto Alexandro,

pues me otorgas una vida,
que con tan justos motivos
quitarne ahora debias,
tuya será eternamente.

Alex. Levanta, y si es tan sencilla,

como creo, tu promesa,
gobernando esta Provincia
te quedarás en mi nombre,
hasta que yo mis conquistas
acabe, para premiar

la lealtad con que me sirvas.

Tú, Perdicas, dispondrás
toda la pompa debida
á mi enlace con Roxana,
pues apenas llegue el dia
pienso efectuarle. En tanto á Roxana.

podreis quedar asistida
de vuestro padre en mi tienda,
que yo por causa tan digna
pasaré á la de Efestion.

Rox. A nada mi amor replica.

Alex. Venid pues, y todos hoy
en loor de la divina

Roxana, decid conmigo,
si aumentar quereis mi dicha,
que viva. Rox. Con Alexandro.

Alex. Roxana. Todos. Roxana viva.

F I N.

Donde esta, se hallarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos des-
graciados por amor, ó las
Víctimas de la infidelidad.

Pieza facil de executarse en
casas particulares.

La Esposa Persiana.

No hay Mudanza ni Ambi-
cion donde hay verdadero
amor, el Rey Pastor.

Esther, Tragedia.

El Rigor de las Desdichas, y
Mudanzas de Fortuna.

Juanito y Coleta, ó el Pley-
to del Marquesado.

El Hombre de bien, Amante
Casado y Viudo.

No hay Vida como la Honra.

